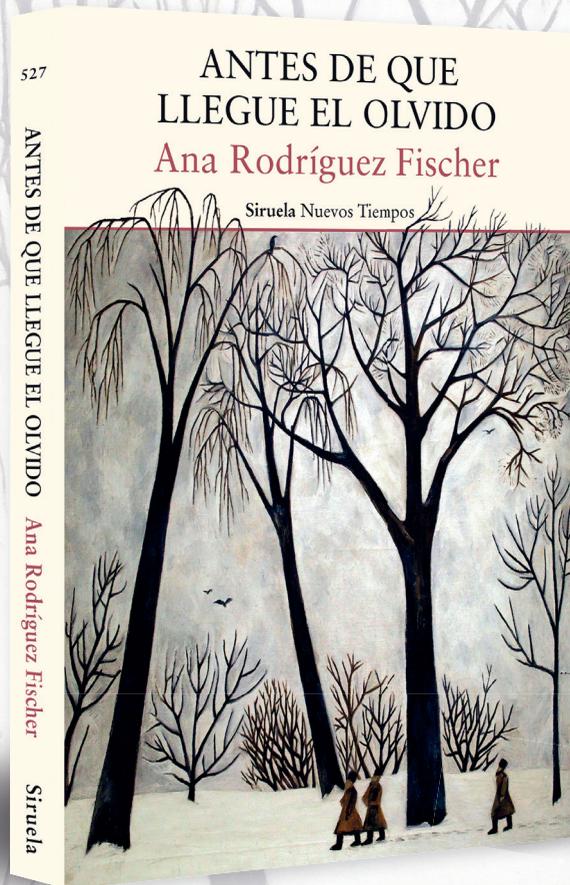


Dosier de prensa

ANTES DE QUE LLEGUE EL OLVIDO

Ana Rodríguez Fischer



Premio de Novela Café Gijón 2023

Una apuesta apasionada e intimista
que nos acerca a dos mujeres excepcionales.

EN LIBRERÍAS EL 17 DE ENERO DE 2024

Ediciones Siruela

La autora

ANA RODRÍGUEZ FISHER

(Vegadeo, 1957) es catedrática de Literatura Española en la Universidad de Barcelona, donde se doctoró con la tesis «La obra novelística de Rosa Chacel», escritora de la que ha editado los nueve volúmenes de su obra completa. Es autora, asimismo, del volumen *Prosa española de vanguardia* y de otros trabajos de escritores de la edad de plata (Alberti, Altolaguirre, Lorca, Zambrano, Aub, Prados, Varo), así como del tomo XIII de las obras completas de Ramón Gómez de la Serna.

De su atención a la novela española contemporánea, nace el ensayo *Por qué leemos novelas*, y ediciones críticas de obras de Moratín, Bécquer, Rosalía de Castro, Juan Marsé o Eduardo Mendoza, entre otros.

Ha ejercido la crítica literaria durante más de dos décadas en *ABC Cultural*, *Letras Libres* o *Revista de Libros*. En la actualidad, es colaboradora habitual de *Babelia*, suplemento literario del diario *El País*.

Otra de sus líneas de investigación es la literatura de viajes, género al que, además de varios artículos, ha dedicado los ensayos *Paseantes y curiosos* (2011) y *Trajinantes de caminos* (2018).

Como escritora, inició su trayectoria en 1995, cuando obtuvo el Premio Femenino Lumen por la novela *Objetos extraviados*, a la que siguieron *Batir de alas* (1998), *Ciudadanos* (1998), *Pasiones tatuadas* (2002), *El pulso del azar* (2012) y *El poeta y el pintor* (2014).

El jurado del Premio de Novela Café Gijón —integrado por Mercedes Monmany, Marcos Giralt Torrente, Pilar Adón, Antonio Colinas y José María Guelbenzu, en calidad de presidente— destacó del libro que es una apuesta apasionada e intimista que nos acerca a dos mujeres excepcionales. La novela es una larga carta que Anna Ajmátova escribe a Marina Tsvietáieva tras conocer el suicidio de esta, y que nos sitúa en una etapa crucial de la historia de Rusia y de Europa, cuando la despiadada represión estalinista truncó los destinos de ambas escritoras y de otros muchos personajes relevantes de la cultura rusa de aquel tiempo.



Antes de que llegue el olvido

**«Empecé a escribir mi vida cuando apenas
había empezado a vivirla».**

En otoño de 1941, para eludir la muerte y destrucción que por todas partes reinan en Leningrado, la poeta Anna Ajmátova es evacuada a Chístopol, una ciudad tártara que la recibe gélida y desolada. Es allí donde espera verse de nuevo con la también poeta Marina Tsvietáieva. Confía en renovar el maravilloso y único encuentro que mantuvieron en Moscú. Aunque se conocían desde que ambas comenzaron muy jóvenes a publicar poemas y siempre intentaron fraguar una cita, solo habían logrado estar juntas dos tardes de junio de ese mismo año. En aquellos páramos deshabitados, en los que vivir se haría realmente difícil, el reencuentro parecía posible... Sin embargo, las noticias que Anna recibe no pueden ser más desalentadoras y trágicas: Marina se ha suicidado.

Muchos años después, antes de que el olvido haga mella en los años, Anna decide emprender un abrupto viaje mental con el que evocar y dar vida a aquella larga y poco frecuentada relación. Romperá su silencio escribiendo una larga carta para Marina, en la que repasa su pasado y los paralelismos que las unieron. Caminando infatigable por el tiempo y el espacio, y remontándose muy lejos, le habla de la infancia, los matrimonios infelices, los hijos, los amantes y amigos, la pasión por la poesía, el exilio, las guerras, la revolución y sus derivas, el terror y la muerte bajo el yugo estalinista. La nostalgia de un (ya imposible) coloquio hace que los recuerdos, los sentimientos, las vivencias, las dudas, los miedos y las preguntas, apremiantes, surjan en cascada...

«En cuanto a su estado anímico, pasaba del llanto a la maldición, por las humillaciones que tenía que sufrir cuando buscaba un cuarto o, caso de encontrar un hueco inmundo donde cobijarse, porque entonces debía rogar a los conocidos que le guardasen sus escasas pertenencias. Estremecía oírle hablar solo de muerte, presa ya por completo de un humor suicida».

En primera persona, Anna le habla de la abuela tártara, del linaje de Gengis Kan, de la que heredó su nombre; de las simpatías de sus padres por La Voluntad del Pueblo, organización secreta enemiga del régimen zarista; de sus recuerdos de niñez en Tsárskoye Seló, con sus maravillosos parques y majestuosas fuentes; y de su querencia por los versos de Pushkin, el poeta del amor que cantó a la libertad y reclamó piedad para los caídos. Le cuenta capítulos de su infancia soñadora y pagana en la dacha de Tur, en Crimea, donde escandaliza a las señoritas provincianas; de su padre,

derrochador y gran perseguidor de beldades, al que nunca pudo llegar a querer; de la prematura muerte de su hermano pequeño, que ennegreció aquellos días; de su vida en San Petersburgo.

También le recuerda los ideales románticos que marcaron sus pasos de juventud, al creer que solo valía la pena vivir por la revolución; sus primeros recitales de poesía en casa del pensador Ivánov, del que posteriormente se alejó, como también lo hizo de los poetas simbolistas; las vivencias con su primer marido Nikolái Gumiliov, poeta famoso con quien tuvo su único hijo; los días compartidos con Modigliani en aquel París secreto de la barbarie y el exilio; el verano de 1914, cuando el mundo se hizo añicos al declararse la guerra entre Alemania y Rusia; el asidero que suponía la escritura y la publicación de sus poemas, y sus episodios de tuberculosis.

«Sí, una infancia más bella que un cuento la nuestra: dos niñas que adoraban a Pushkin. Eso fuimos tú y yo, Marina. A veces, muy felices; otras, profundamente desgraciadas. Tuvimos libertad y soledad, pero también sufrimos órdenes y prohibiciones. Vivimos envueltas en las sombras que apagaban nuestras casas y teñían de tristeza y de dolor las alegrías y los juegos. Aun así, pudimos reír y soñar».

Después vendrían los años del horror firmados por un régimen que castigó a todo aquel que consideraba no leal o afecto a la Revolución Rusa... La declaración como enemigo del pueblo, y posterior fusilamiento, de Nikolái; el encarcelamiento de su hijo; los inevitables y dantescos giros de una vida marcada por la enfermedad, el hambre, las injurias, el odio, la soledad, el miedo embrutecedor, el desaliento... En un momento crítico para Europa y Rusia, Ana Ajmátova se enfrenta al terror del poder desde el humanismo de sus valores personales y sentimientos, de su obra poética y del mundo turbador, igualmente acosado, de su familia y amigos.

«No sé por qué te cuento todo esto precisamente a ti, que has sabido descifrarlo en mis versos. Quizás porque en parte lamento la primera imagen que te forjaste de mí: Anna Ajmátova, la musa del llanto. Pero tú bien sabes que cuando una mujer escribe, lo hace para todas las que han callado miles de años, siguen callando aún, y callarán por siempre jamás».

Protagonistas principales

ANNA AJMÁTOVA es la poeta, hoy reconocida y admirada, autora de esa larga carta a Marina que bien podría verse como una particular elegía en la que rinde culto al recuerdo y a los momentos, compartidos o no, pero siempre vinculantes. Se dedicó a la traducción al ruso de grandes maestros, y como escritora llegó a ser pieza clave y fundamental en la poesía, siempre ligada a las figuras más representativas de la literatura rusa del siglo XX.

MARINA TSVIETÁIEVA se suicidó el 31 de agosto de 1941. Su obra, original, valiente y de una sublime belleza teñida de nostalgia, no fue bien vista por las autoridades rusas del régimen, así que se vio obligada a vivir exiliada. Tras casi catorce años, y por circunstancias familiares, volvió a Rusia, donde, todavía reprobada por las autoridades, solo encontró pobreza y desolación. Ni sus amigos intelectuales más cercanos pudieron hacer nada...

«Más de mil muertos y centenares de heridos. Cuando la noticia de la masacre se extiende por toda Rusia, las pasiones se desbordan. Se suceden las huelgas y los levantamientos y las rebeliones en las fábricas y en los campos y en las ciudades y hasta en el mar. Pero todas se sofocan y aplastan con igual brutalidad y saña».

NIKOLÁI GUMILIOV es el primer marido de Anna, a quien le une su gran amor por la poesía. Aunque rechazado en los primeros compases de la relación, su vida libre y aventurera terminó por cautivar a la joven. Con él conoció París y tuvo a su único hijo, Lev, quien, como su padre, también sufriría años más tarde la terrorífica represión comunista. Sus continuos desmanes e infidelidades hicieron que Anna decidiese poner punto final al matrimonio.

AMADEO MODIGLIANI, Modi, es el pintor con el que conoció el París secreto de las vanguardias artísticas. Las continuas cartas del artista apremiándola a regresar con él surtieron efecto: en 1911 Anna se instala en la capital francesa para compartir con él una pasión tan intensa como breve. Ambos influyeron decisivamente en el otro, en las respectivas obras que emprendieron.

Además de Marina Tsvietáieva, muchos otros escritores e intelectuales formaron parte, en mayor o menor medida, de la vida de Anna. **OSSIP MANDELSTAM**, poeta destacado del acmeísmo y gran amigo, era cortés, ameno e inteligente; con él llegó a compartir cada poema o verso que escribía, provocando los celos de su marido. **ALEXANDR BLOK**, de quien era seguidora acérrima desde los trece años y cuya

obra le abrió la puerta al ritmo poético moderno, como armonía de sonidos; su primer encuentro con él, ya mayor, fue en un recital donde aprendió a conjurar el miedo escénico. **VLADÍMIR MAIAKOVSKI** representaba el prestigio total: el público se sentía ligado a él por el doble vínculo de la fraternidad y la admiración, tanto en los teatros como en las fábricas. **BORÍS PASTERNAK** se convirtió en gran maestro y mejor amigo.

Reivindicando la literatura

«¡No te dignes! No te rebajes a nada: ni al miedo, ni al dinero, ni al dolor, ni a la conveniencia, ni a las injurias, ni al fracaso».

Con las mimbres que solo confiere la buena literatura y el conocimiento profundo de la obra de las dos grandes poetas rusas y de la época en que les tocó vivir, Ana Rodríguez Fischer ha escrito una novela que, aunando realidad y ficción, consigue devolver a la vida el espíritu tenaz y el acento lírico de unas mujeres excepcionales, sobre todo de Anna Ajmátova, autora de esta larga epístola repleta de confidencias, evocación y nostalgia. La escritora asturiana sitúa su libro en una etapa crucial de la historia de Rusia y de Europa, haciendo un retrato fiel y de atinadas resonancias poéticas de unas vidas lastradas por las circunstancias, pero que en todo momento tratan de rebelarse contra el horror impuesto por la guerra y el régimen estalinista.

Mitos literarios consagrados como Maiakovski, Mandelstam, Pasternak, Blok o Bulgákov dejan su impronta en unas páginas cargadas de historia, de dolor y de firme lucha, de resistencia al poder sin medida y a las ideologías llevadas al límite. La novela, conformada como una viva y sensible crónica epistolar, es un viaje mental, luminoso y vibrante al pasado, donde Anna imagina otros encuentros con Marina y la interpela con continuas preguntas que ayudan a restituir el frágil vuelo de la memoria.

«Pasternak escribió un largo poema sobre el año 1905, un poema tan épico como didáctico. ¿Lo conoces, Marina? En él narra lo sucedido en San Petersburgo, la huelga de los obreros de Lodz, la sublevación en el mar a bordo del acorazado Potemkin y la revuelta de los estudiantes en la Universidad de Moscú. En sus versos, Borís empieza recordando que ese año fue el vigésimo quinto aniversario de la ejecución de Sofía Peróvskaia, implicada en varios atentados contra la vida del zar Alejandro II».

Aunque efímero, el crucial encuentro entre las dos escritoras sirve de detonante a Rodríguez Fischer para vestir la piel de Anna Ajmátova y trazar un eje temporal sobre el que ir recuperando todos aquellos momentos y personas que han resultado trascendentales en su devenir por unas décadas verdaderamente turbulentas en la historia rusa. Episodios vitales que, fijados en la memoria, dejaron en ella una clara e indeleble huella que ahora, ante el penoso olvido que imponen los años, pretende defender parapetándose tras el papel, escribiendo esta reposada carta que usa como artefacto narrativo con el que intentar detener el tiempo.

Ahí precisamente, en esa lucha contra el tiempo, es donde la autora muestra sus mejores armas: una impecable y rigurosa documentación histórica; una elegancia narrativa que, con independencia de las circunstancias, ya sean festivas o trágicas, resulta sugerente, atractiva y muy evocadora; el brutal y crudo realismo del que se vale para recrear situaciones, ambientes y sentimientos. Todo suma.

«Porque desde el principio tú estabas mucho más decidida a marcharte que yo, y en el momento de partir ya no tenías miedo, pues en muy breve tiempo viste cumplirse los ciclos de la Revolución que habías pronosticado: el hambre, la guerra civil, la venganza, la crueldad, la locura, los fusilamientos, el terror, la sangre, la sangre, la sangre...».

Antes de que llegue el olvido muestra un amplio abanico de voces y personajes que, aun enmarcados en la crónica epistolar de la protagonista, recaban su propio espacio sin romper el halo emotivo e íntimo que rezuman los textos. El miedo a la muerte, a la enfermedad, a no poder pensar y opinar libremente, a no llegar a ser lo que realmente se quiere ser está presente en cada página, pero también la alegría del amor, la lucidez poética, los buenos momentos compartidos y los lugares por descubrir... Incluso la fuerza moral que, a veces sin remisión, impulsa al ser humano a rebelarse contra los acontecimientos políticos, sociales o personales que se va imponiendo.

La espléndida prosa de Rodríguez Fischer combina a la perfección agudeza, ironía, observación y rigor documental e histórico en una novela que, puestos a superar líneas, juega con los géneros hasta combinarlos con exquisita maestría. No hace falta ser un amante de la poesía para disfrutar de la lectura de un libro que brilla por la naturalidad y perfección de su lenguaje, que no deja palabra suelta ni frase sin pulir, que sabe mostrar las emociones sin caer en estereotipos y que (realmente importante) se hace corto en su lectura. Sin dudar, el lector quiere conocer más sobre esa Anna Ajmátova convertida ya en personaje literario, sobre su obra, sobre la época que le tocó vivir.

«Durante largos años acaté la lección del olvido, aunque también a veces la ignoré: sé que en el pasado florece el futuro y que en el futuro se pudre el pasado, siniestra alfombra de hojas muertas. Quizás por ello no sabemos a ciencia cierta en qué época vivimos. Entonces nadie sabía que estábamos en vísperas de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución de Octubre. Tampoco sabíamos que, en rigor, el siglo XX aún no había comenzado, que empezaría en el otoño de 1914».

Han dicho de su trabajo

Sobre Antes de que llegue el olvido:

«Me ha cautivado esta novela. Lo bien escrita que está, la forma en que, a través de esas dos mujeres admirables, cuenta ese periodo esencial de la historia de Europa, que contiene lo que va a ser todo el siglo XX. Es deslumbrante la riqueza de los detalles con los que hace vivir ese tiempo apasionante y convulso ante nuestros ojos. Es un canto a la amistad, una reivindicación del arte como redención, como el lugar de las verdades humanas. La he leído en tres tardes dichosas, conmovido por su tristeza y su belleza».

GUSTAVO MARTÍN GARZO

«Esta carta que Ajmátova nunca escribió es la carta que reúne a dos amigas que no pudieron despedirse, es una carta contra la muerte, la elegía de quien sabe que la escritura es una forma de pervivencia».

ANNA M.^a IGLESIA, *La Lectura, El Mundo*

«*Antes de que llegue el olvido* posee visos espectaculares, y da cuenta de que una generación de escritores rusos convertidos ya en leyenda».

JUAN ÁNGEL JURISTO, *Abc Cultural*

«Ana Rodríguez Fischer logra con esta fascinante novela un relato potente e intenso en el que la voz de su protagonista se mantiene a la altura del grito, del dolor, de la confidencia, hasta conmovernos para dejarnos llevar por un sendero narrativo evocador, de unos hechos históricos contados con una amenidad extraordinaria en todo su contexto».

JIMY RUIZ VEGA, *El Fescambre*

Sobre El poeta y el pintor:

«Lejos de la novela histórica que abunda en datos y fechas y que enloquece por lo arqueológico, Rodríguez Fischer ofrece un panorama, unas estampas, unos retratos impresionistas con palabras colmadas de literatura, bellas y pujantes, y bien ajustadas al asunto tratado».

LLUÍS SATORRAS, *Babelia*

«Las analogías y divergencias entre distintas modalidades artísticas, y, de modo singular, entre literatura y pintura, han sido abordadas desde hace siglos por múltiples teóricos y creadores. Se trata de un largo debate estético que hoy continúa abierto. Lo que no poseíamos hasta ahora era la conversión de este problema intelectual en materia narrativa. Esto es lo que ha hecho esencialmente la asturiana Ana Rodríguez Fischer. Una novela intelectual soberbiamente escrita».

RICARDO SENABRE, *El Cultural*

«Entretenimiento, juego y recreación son tres sustantivos cervantinos que convienen a la naturaleza y la finalidad de *El poeta y el pintor*. Novela inteligente, que en su meollo ha buscado, como reflejo del arte del pintor toledano, eternizar el instante».

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ, *Culturas, La Vanguardia*

Sobre El pulso del azar.

«El testimonio del personaje principal, en una primera persona epistolar, transporta a quien lee a toda la angustia y atracción de los tiempos de guerra. Se hace palpable y presente el miedo a lo inesperado al doblar una esquina o en el minuto siguiente, el silencio preñado de sentimientos, la exaltación de la gente».

M. S. SUÁREZ LAFUENTE, *La Nueva España*

«La mirada de la autora sobre la contienda, uno de los filones más fructíferos de la literatura española, se propone huir de los estereotipos y de lo previsible».

ELENA HEVIA, *El Periódico de Cataluña*

Si necesitas más información, puedes contactar con:

Elena Palacios

epalacios@siruela.com

Tel.: 91 355 57 20

